

**La investigación acción participativa en córdoba: 45 años de historia
Fundación del Sinú y Centro de Estudios Sociales y Políticos de la
Universidad del Sinú. 5º Encuentro anual de la Red de Investigación
Acción de las Américas (ARNA) y 1ª Asamblea global para la
democratización del conocimiento. Cartagena, 12 al 16 de junio 2017**

Por: Víctor Negrete Barrera

Trabajador Social, Universidad del Sinú Elías Bechara Zainúm

El inicio del proceso

En 1972 cuando empezó el proceso de construcción y aplicación de la Investigación Acción Participativa (IAP) en el departamento de Córdoba yo contaba con 29 años de edad. Había abandonado mis estudios de biología y química y mi cargo de docente del distrito de Bogotá. Mi hija había nacido un año antes y mi hijo dos años después. No tenía trabajo fijo, la situación económica me obligó a malvender gran parte de mi biblioteca, en especial textos de sicología, sociales y literatura, con ayuda de Jairo Polo, corresponsal del diario El Espectador, comencé a dar mis primeros pasos en el periodismo.

Montería, con 20 años de ser capital del departamento creado en 1952, seguía siendo un pueblo grande con deficiencias notables en servicios básicos y una pobreza pacífica. El primer colegio oficial de bachillerato completo lo fundaron en 1946, la primera institución para formar docentes principió en 1954, la primera universidad pública en 1964 con carreras de agronomía, veterinaria y licenciaturas en ciencias sociales y matemáticas y la primera universidad privada en 1974 con carreras de derecho, trabajo social, administración de empresas y contaduría. En julio de 1975 apareció la primera edición del semanario Poder Costeño.

Entre los sindicatos más activos figuraban los de las empresas públicas del municipio, docentes oficiales, trabajadores bancarios, de telecomunicaciones, electrificadora, carreteras y la universidad pública. En 1968 campesinos del país dieron vida a la Asociación nacional de usuarios campesinos (ANUC) y en 1970 un grupo local de ellos formaron la Asociación municipal de Montería. La mayor sorpresa y preocupación sucedió cuando una proclama dada a conocer desde las partes altas de los ríos Sinú y San Jorge en 1967 anunció el nacimiento del Ejército Popular de Liberación (EPL), “brazo armado del Partido Comunista Marxista Leninista”. Los grupos de izquierda más conocidos eran los marxistas leninistas, comunistas, maoístas y socialistas.

A este ambiente de inconformidad general y diversidad de concepciones y propósitos por parte de sectores populares, campesinos, trabajadores, educadores, estudiantes y grupos políticos de izquierda llegó Orlando Fals Borda a Montería en marzo de 1972. Vino con conocimiento de la Junta nacional de la ANUC a apoyar las luchas del movimiento campesino mediante el empleo de la investigación social a nivel regional de acuerdo con apreciaciones metodológicas y conceptuales concebidas por el Centro para el estudio de la realidad nacional, la Rosca de Investigación y Acción Social, creada el año anterior en Bogotá por Orlando y otros intelectuales.

El trabajo con el movimiento campesino. 1972-1975

Los logros fueron numerosos: el estudio de los antecedentes históricos del movimiento campesino y el desarrollo rural, hasta ese momento casi totalmente desconocidos a pesar de su extraordinario valor, significado y validez; la incorporación de nuevos conceptos como la recuperación crítica de la historia y la devolución sistemática de los resultados de la investigación así como el rescate de la historia y la cultura local y regional; la aplicación de conceptos y experiencias realizadas anteriormente como los baluartes de autogestión campesina y el fondo de solidaridad y el bautizo de tierras recuperadas con nombres de líderes de las luchas de los años veinte; el apoyo al proceso de recuperación de tierras que incluyó planes de trabajo y análisis de cada una de las fases: evaluación, seguimiento, gestión, evidencias y sistematización; el apoyo a la ANUC en los diferentes campos de su actividad, en especial cuando ocurrió el rompimiento con el gobierno y el Ministerio de Agricultura le suspendió toda forma de ayuda y financiamiento; contribuyó a elevar el grado de conciencia y nivel de las luchas por el conocimiento histórico, cultural y la autoridad moral que adquirieron, dotándolos de cierta seguridad ante las autoridades y el derecho a poseer las tierras recuperadas. Otro punto clave de esta experiencia fue la divulgación de los resultados de la investigación histórica y el desenvolvimiento de la lucha que adelantaban. Los medios de comunicación empleados debían garantizar el acceso y conocimiento de todos los materiales producidos a las bases campesinas con alto índice de analfabetismo (nivel uno), los líderes campesinos y de organizaciones populares y sindicales (nivel dos) y el público en general interesado en estos temas (nivel tres). Los medios más utilizados fueron los folletos ilustrados con dibujos de Uliánov Chalarka, folletos y cartillas ilustradas con fotografías, filminas para proyecciones en veredas sin servicio de energía eléctrica, grupos de teatro y títeres, canciones vallenatas con el conjunto de Máximo Jiménez, grabaciones en casetes con noticias y análisis (tipo noticiero) a cargo del escritor David Sánchez Juliao, y documentos y libros para los niveles dos y tres.

Los folletos con dibujos fueron: Lomagrande, el baluarte del Sinú; El Boche, campesino rebelde del Sinú; Tinajones, un pueblo en lucha por la tierra y Felicita Campos, la mujer campesina en lucha por la tierra. Los folletos y cartillas con fotografías: Así luchamos por recuperar la tierra y Nuestra cartilla, para niños campesinos.

En cuanto la capacitación fue interesante la creación de la Escuela de Cuadros con el propósito de contribuir a la formación de los dirigentes y líderes del movimiento. El contenido de los cursos tenía que ver con legislación agraria, documentos de la ANUC, historia de las luchas adelantadas en la zona y aplicación de sus enseñanzas, situación socioeconómica de los lugares de trabajo de la Asociación, geografía, valores y principios, aspectos de la política nacional y algunas técnicas de comunicación, entre otras. Los profesores eran docentes universitarios, funcionarios de instituciones oficiales y dirigentes de asociaciones y organismos no gubernamentales. Motivados por la capacitación recibida hubo líderes que elaboraron materiales de utilidad para el movimiento.

Como es usual en proyectos sociales innovadores de esta clase hubo inconvenientes. Los más notorios fueron: a) *La dependencia de la Rosca*. La Rosca, para asegurar la continuidad del proceso, debió financiar eventos educativos y organizativos de la Asociación campesina, facilitó transporte, equipó a los activistas con instrumentos

para el trabajo y proporcionó subsidios para sostenimiento. Esto permitió, en algunos momentos, la aparición de casos de paternalismo, abusos y ausencia de gestiones para conseguir recursos con actividades propias y de otras fuentes. b) *Los baluartes de autogestión campesina*. Estaba previsto empezar a funcionar en las tierras recuperadas. La meta era convertirlos en unidades eficientes de productividad y rentabilidad capaces de elevar el nivel de vida de los miembros; apoyar económica y solidariamente la lucha campesina en otros lugares y elevar el nivel de conciencia para emprender nuevas acciones políticas y sociales. Solo fue posible brindar el apoyo a otras recuperaciones con vitualla, solidaridad y asesoría. c) *El dilema Rosca-grupos políticos-organización campesina*. Desde un comienzo la situación le planteó a Orlando el siguiente dilema: sacar adelante el proceso de la IAP independiente de partidos, grupos armados y otros organismos como decían sus objetivos, en un departamento donde predominaban grupos marxistas leninistas, uno de ellos con su brazo armado y el Comité ejecutivo de la ANUC interesado, tiempo después, en convertir la organización en un movimiento más de tipo político. Esto produjo rivalidades y confrontaciones con los grupos políticos que trabajaban al interior de la organización. En Córdoba la situación llegó a tal punto que ordenaron quemar ejemplares de los folletos ilustrados con dibujos.

Este y otros hechos hicieron parte de las diferencias que existían entre las organizaciones involucradas en el proceso de la lucha por la tierra. Al final, la Fundación del Caribe, creada en Montería para impulsar y llevar a cabo el proceso de la IAP y la Rosca, cerraron sus puertas; la ANUC quedó dividida definitivamente después del congreso en 1974 y en las filas de los ml hubo deserciones y divisiones.

La continuación del proceso

Cerrada la Fundación todos los miembros nos dispersamos. Yo continué trabajando con algunos amigos, tratando de conocer la historia, la idiosincrasia, la cultura, la economía, los recursos y, en fin, todo lo de nuestro departamento con la finalidad expresa de participar con las mayorías en la búsqueda de su progreso y democracia, tal como lo concebimos y conversamos tantas veces con Orlando.

Como estaba seguro de la utilidad de la IAP en este nuevo intento, decidimos reabrir la fundación. Llamé para integrarla a amigos con creencias políticas y métodos de investigación distintos a los míos, confiado en que habíamos madurado lo suficiente para aceptar con respeto el pluralismo ideológico y las técnicas de investigación que cada cual creía conveniente.

Segunda etapa, 1979-1981

Para esta época todavía el movimiento campesino no se reponía del golpe sufrido en 1974. Con un grupo de amigos e interesados de distintos lugares identificamos los proyectos que le marcarían el rumbo al departamento en los próximos años. Nos referíamos a la exploración y explotación de ferroníquel, oro y carbón en el alto San Jorge, la construcción de la hidroeléctrica de Urrà en el alto Sinú y las ciénagas y humedales como recursos naturales valiosos donde se concentrarían, con el fracaso de la reforma agraria y la ANUC sin levantar cabeza, gran parte de las luchas en defensa de las aguas y playones. De estos estudios salieron libros, revistas y videos.

Por su importancia decidimos vincularnos a Poder Costeño, el único semanario

impreso que existía en Montería, en calidad de columnistas y contar con programas cívico-social por las emisoras locales Voz del Sinú y Voz de Montería que nos permitió llegar a todo el departamento y partes de otros como Sucre, Antioquia, Chocó y sur de Bolívar a promover la IAP y por primera vez en Córdoba los Comités cívicos de barrios y municipios.

Usamos las páginas del semanario para dar a conocer resultados de investigaciones, denuncias y opiniones en general de las gentes de las comunidades con quienes compartíamos el trabajo y aspectos culturales de personas y grupos representativos de los distintos sectores.

La radio, por su alcance y preferencia, es un medio de comunicación invaluable. Nos sirvió para informar de nuestras actividades, estimular la organización y ventilar públicamente disposiciones y hechos de especial interés. La pusimos en manos de muchas asociaciones de sectores populares para que explicaran sus puntos de vista. Hicimos campañas de beneficio social, producimos, junto con los interesados, informes especiales sobre organizaciones populares, barrios y veredas campesinas. La radio, no cabe duda, nos facilitó la adquisición de información de primera mano.

Como las discrepancias no faltan en este tipo de organizaciones, siendo director de la Fundación y del programa de radio acepté encabezar lista para Concejo de Montería a nombre del movimiento cívico que habíamos ayudado a crear. La mayoría de los miembros no compartió la decisión y manifestó, además, estar en desacuerdo con la aplicación de la IAP en el trabajo que adelantaba en el alto San Jorge. Como no compartí estas apreciaciones sobrevino la división.

Tercera etapa, 1981-1983

Casi inmediatamente, después de la división, entendimos que este proceso no podía frenarse de ninguna manera. Con amigos externos de la Fundación que compartíamos estas mismas inquietudes metodológicas y de concepción decidimos conformar la Fundación del Sinú que permanece hasta el día de hoy.

La investigación siguió siendo fundamental en nuestro trabajo. Continuamos presentes en la zona del San Jorge y avanzamos en el desentrañamiento de la cultura popular en sus componentes de conocimiento y acción en los pueblos de ciénaga del río Sinú. Para este caso tratamos de buscar respuestas no solo de la historia y cultura de estos pueblos, también quisimos saber cómo crean conocimiento cotidiano a nivel popular, cómo los sectores populares sistematizan los hechos y datos que les ofrece la realidad, qué papel juegan el sentido común, el saber popular y el folclor en los mecanismos de acumulación del conocimiento, cómo surgen y sostienen los líderes claves en las organizaciones populares y cómo constituir liderazgos colectivos populares.

No es nada fácil ante tanta diversidad de territorios, recursos y poblaciones con orígenes, historias, memorias y desarrollos distintos, entender la personalidad, mentalidad y cultura en general de personas, familias y comunidades de cualquiera de estos sitios. Todas con sus particularidades, unidos por vínculos esporádicos o duraderos que permiten acciones a corto, mediano y largo plazo. Una tarea apasionante que, cuando finalizó, nos entregó datos altamente provechosos. Este trabajo, apoyado por la Organización Internacional del Trabajo fue coordinado por Orlando.

Gracias a estos trabajos entendimos que la creación de conocimientos en los

sectores populares es dinámica y constante pero limitada. Aprenden a través de la tradición, la práctica, la observación, la experimentación, la escolaridad y los medios de información en especial pero los recursos y las posibilidades de perfeccionamiento y diversidad son demasiado rústicos o sencillamente no existen. Esto ocasiona que los sectores populares no solo estén desinformados en términos generales, sino que no cuentan con medios para producir más y mejores conocimientos. Estas deficiencias tratamos de atenderlas con las reuniones de amigos, los encuentros de intercambios de experiencias, los flujos permanentes de información masiva, los foros locales y subregionales, el diálogo frecuente con la comunidad y programas de producción. En conjunto los denominamos *mecanismos de participación y superación*.

Además de ampliar la organización a varios municipios del alto San Jorge y continuar con la radio y la prensa escrita adelantamos reflexiones sobre el trabajo realizado. Estas fueron las principales:

1. Estamos convencidos que toda comunidad puede efectuar cambios progresivos importantes en su vida cuando tiene en cuenta y desarrolla los siguientes aspectos, objetivos básicos de la IAP:
 - a. Autoconocimiento crítico de su historia y de su vida en general. Esto significa que la comunidad esté informada de su pasado y presente y logre asimilar las enseñanzas que tales conocimientos ofrecen.
 - b. Defender, mejorar y ligar constantemente los aspectos positivos de su propia cultura. Hay que proceder a mejorarlos y ligarlos todos entre sí para esperar cambios significativos.
 - c. Relaciones de conocimientos con otros grupos y culturas. Es decir, estar abiertos y receptivos a los conocimientos y experiencias que estimulen las intenciones de cambio.
 - d. Formas organizativas adecuadas. De tal suerte que se consiga la máxima participación de la comunidad y la capacitación del mayor número de dirigentes y líderes que aseguren la renovación.
 - e. El lenguaje que emplean los pobladores rurales está asociado directamente con la fauna y flora del lugar, el territorio, los recursos y las actividades, las relaciones personales y familiares; el empleo de palabras y frases claves le da fuerza extraordinaria, acompañadas de gestos con manos y rostros, a la narración cotidiana. Es indispensable estudiarlo para entenderlos y escribir en los distintos niveles de comunicación. Aquí está una explicación de por qué en nuestros trabajos escribimos literariamente y con sencillez. El canal A de la Historia doble de la Costa es un buen ejemplo.
2. Las relaciones de conocimientos, los mecanismos de participación y superación, el trabajo con los medios masivos de comunicación, las técnicas de devolución en

su conjunto y la integración de las zonas por medio de las asociaciones de base, mostraron ser eficaces.

3. La formación del líder popular y el manejo adecuado de direcciones y organizaciones conforme a la IAP serán posibles después de un persistente y paciente trabajo que demuestre a la comunidad sus conveniencias.
4. Los sectores populares cuentan con la capacidad de crear conocimiento y los valores históricos, sociales y culturales suficientes para iniciar el proceso de cambio progresivo.

Cuarta etapa, 1984-1996

Fue la época de los grupos guerrilleros, paramilitares y narcotráfico y la desmovilización de la mayoría de ellos. Es una de las etapas más documentada y tal vez la más consultada. Al tiempo de estos estudios y publicaciones impulsamos la creación de la Academia de Historia de Córdoba que alcanzó a sacar 16 ediciones de su revista, a poner en funcionamiento la Asociación de archivistas y a presionar para que el Banco de la República instalara en la sede de Montería un centro de documentación tomando como base el ofrecimiento de Orlando de ceder documentos, materiales y apuntes de campo relacionados con sus investigaciones en los cuatro tomos de su Historia doble de la Costa.

Otro logro obtenido fue el empleo del video en la IAP con la ayuda del videasta canadiense Yves Langlois. Durante varios años desarrollamos un programa sistemático que nos permitió, ayudándonos de la tecnología videográfica, expandir las fronteras de la IAP. Este proyecto consistió en explorar diversos canales potenciales de utilización de videos en el trabajo de la IAP. Elaboramos trabajos sobre creencias populares, primordial en las poblaciones de las cuencas de los ríos, como las brujas, el espíritu de Juan Lara que castiga a las mujeres engreídas y orgullosas que lo rechazan, la planta Anamú que sirve para retirar a los muertos que regresan a llevarse a sus seres queridos y Elida, la joven que relincha como mula al momento de morir como castigo por tener relaciones sexuales con el padre. Además, hicimos sobre corrales, recolección y procesamiento del algodón, los cuenteros, el entierro de los muertos y los recursos de las ciénagas.

Las reflexiones que hicimos en este período fueron las siguientes:

1. La norma que todo conocimiento, experiencia o reflexión que tengamos en nuestro trabajo debe ser conservado, sistematizado, evaluado y difundido es cada vez más necesaria y apremiante; obligándonos a revisar periódicamente nuestros registros gráficos, escritos, fotográficos, filmicos y sonoros.
2. La acumulación de información que poseemos sobre el departamento nos posibilita emprender nuevas tareas de acuerdo con los cambios que están sucediendo en el departamento y la región.

3. Los aportes que hemos hecho al departamento son evidentes y reconocidos. Estamos seguros que podemos hacer algo mejor si coordináramos acciones con otros centros interesados en propósitos similares.
4. Continuamos buscando mayor presencia en los órganos de decisión del departamento: institucionalidad en general, academia, gremios económicos, grupos políticos, medios de comunicación, iglesias, organismos de cooperación internacional, organizaciones sociales y de base, entre otras, con informaciones y análisis que suministramos a menudo. Esta información está a disposición de los interesados en nuestra oficina de manera gratuita.
5. Los videos sobre creencias y costumbres rurales nos permitieron entender claves importantes de la cultura de estos pueblos y la posibilidad de analizarlos directamente con ellos.

Quinta etapa, 1997-2014

El trabajo no tuvo descanso en este lapso. Siguió siendo prioridad para nosotros el conflicto social y armado, empezamos en firme la caracterización de las familias de la cuenca del río Sinú, los barrios populares de Montería y el departamento de Còrdoba, los humedales y efectos de la construcción de la hidroeléctrica de Urrà, el proceso de desmovilización parcial de las Autodefensas Unidas de Colombia y su continuación, la creación y fortalecimiento del Centro de estudios sociales y políticos de la Universidad del Sinú que recientemente completó la publicación número 45 de estudios sobre conflicto social y armado, minería, memoria histórica, tierra, justicia y desarrollo rural especialmente en los municipios del sur del departamento. Participación en charlas, encuentros, seminarios, foros, diplomados y talleres invitados por comunidades, organizaciones sociales y comunitarias, instituciones públicas y privadas, iglesias, organismos no gubernamentales y organismos de cooperación internacional. El autor fue profesor invitado de la maestría Cultura, territorio y conflicto de la Universidad Surcolombiana de Neiva en el tema de la IAP y coordinador del semillero sobre IAP Orlando Fals Borda del Centro de documentación del Banco de la República sede Montería.

A pesar de las dificultades, el miedo y la impotencia, agudizadas a partir de 1985, el trabajo no decayó en ningún momento. La prudencia, la independencia frente a los grupos o movimientos políticos legales e ilegales, la credibilidad y transparencia ganada en el transcurso de los años, los esfuerzos hechos por ayudar a superar la pobreza y la exclusión de numerosos sectores de la población, valorados por muchos, han protegido hasta ahora el trabajo y respetado la vida de los miembros.

La evaluación que hicimos de este periodo es la siguiente:

1. El temor a la acción de los grupos armados ilegales y el narcotráfico continúa siendo el gran obstáculo para la organización, la participación y el control ciudadano. Son muchos los pueblos que siguen a merced de estos grupos, silenciados y confinados.

2. La conformación de movimientos cívicos o ciudadanos fuertes y permanentes ha resultado infructuosa en la mayoría de los casos. Las razones son diversas: el miedo, la vulnerabilidad de los miembros, la apatía, el tiempo que gasta, el poco apoyo recibido de la institucionalidad y la desconfianza de los dirigentes, entre otros.
3. No ha sido posible el debate público sobre temas de interés: derechos humanos, restitución de tierras, apoyo a los Acuerdos de paz, entre otros. Con pocas excepciones los medios no lo promueven y los grupos políticos, gremios, academia, iglesias y organizaciones sociales al parecer no les llama mucho la atención.
4. Los resultados de las investigaciones, aunque son utilizados para entender mejor algunos hechos y problemas, motivar acciones, crear innovaciones, promover inquietudes y estimular reflexiones, falta mucho para que sean tenidos en cuenta en los programas de desarrollo, políticas públicas, currículos de estudio y desarrollo rural, entre otros.
5. Es necesario volver a compartir con las comunidades y organizaciones populares estudios sobre sus vidas y perspectivas valiéndose de medios de divulgación apropiados.
6. En la actualidad el departamento requiere más estudios y divulgación sobre aspectos económicos, desarrollo rural, violencia intrafamiliar, valores, principios y capacidades personales, familiares y comunitarias, cambio climático, efectos de la minería legal e ilegal, perspectivas del conflicto armado y los acuerdos de paz, educación de calidad, mentalidad, humedales, desarrollo de las cabeceras municipales, vivienda, salud, recreación, sostenibilidad y movilidad, entre otros. Inexplicablemente los temas sobre cultura, arte, deportes y medio ambiente los hemos descuidado.
7. Nos percatamos que el departamento hace parte por razones geográficas, históricas, sociales, económicas, ambientales, culturales y de conflictos de un territorio mayor, integrado por Sucre, sur de Bolívar, Urabá antioqueño, bajo Atrato y bajo Cauca al que hemos denominado Región Urabá-Caribe. En otras palabras: Córdoba es pieza clave en el Caribe y el Urabá (chocoano, antioqueño y cordobés), ha jugado un gran papel en la colonización, poblamiento, producción y cultura de pueblos en estos lugares. Montería, su capital, provee de servicios médicos, comerciales, financieros, educación superior, movilidad terrestre y aérea, oportunidades de vida, trabajo, inversión y recreación a un alto número de municipios pertenecientes a estos territorios.

La importancia de esta región radica fundamentalmente en su posición geoestratégica al contar con costas en los océanos Atlántico y Pacífico, los golfos Urabá, Morrosquillo, Cupica y Tribugá, su proximidad al canal de Panamá, su talento humano producto de constantes flujos migratorios de gentes diferentes por sus características socioculturales

como indígenas embera, cunas, tules, katio y zenúes, afro descendientes del pacífico y atlántico, sinuanos, sabaneros, caribeños y paisas, además de la riqueza agroecológica de sus suelos y subsuelos ricos en minerales y variada y abundante fauna y flora.

La región cuenta con ecosistemas estratégicos como los parques naturales nacionales Paramillo con un área de 492.000 hectáreas y Katíos con 72.000 hectáreas; el Darién, la frontera biodiversa con la República de Panamá; sistemas de humedales del bajo Atrato, Sinú, San Jorge y Cauca y recursos hídricos como la Mojana, las ciénagas de Tumaradó, Grande del Bajo Sinú, Ayapel; los ríos Cauca, Nechí, Sinú, San Jorge, Atrato, León, Tumaradó San Juan, Baudó; manglares, recursos minerales, forestales, agricultura, ganadería, turismo de salud, cultural, playa, ecoturismo y etnoturismo.



Sexta etapa, 2015-2017

Continuamos con la labor de publicar libros, revistas, cartillas y artículos tanto impresos como digitales sobre los temas ya mencionados; con regularidad utilizamos la radio, prensa escrita, televisión e internet para dar a conocer nuestras opiniones y propuestas sobre asuntos de interés.

Participamos en charlas, seminarios, diplomados, cursos, talleres, conversatorios y mesas redondas sobre distintos temas. Con el Centro de Comunicación Educativa (CEDAL) de Bogotá completamos 20 años de apoyar con capacitaciones a grupos de niños, adolescentes, jóvenes, mujeres y hombres de estratos 1 y 2 sobre educación, paz, canto, música, medio ambiente, teatro, arte y producción. Después de 23 años de organizar el primer concurso *Historia y situación actual de mi barrio*, hace dos años culminamos el segundo y en la actualidad estamos con el tercero con el fin de motivar a grupos y organizaciones sociales y comunitarias a conocer el lugar donde viven, tomar conciencia de su realidad y buscar soluciones a sus necesidades y aspiraciones.

Hacemos parte de redes con organizaciones nacionales y organismos de cooperación internacional para crear y compartir conocimientos que nos permitan entender mejor la realidad compleja del departamento, la región y el país en general.

Son preocupaciones nuestras las siguientes:

1. Insistir en la necesidad de adelantar estudios y análisis cada vez más integrales o interdisciplinarios; sistematizar y divulgar por todos los medios posibles con diferentes niveles de comunicación los conocimientos y experiencias adquiridas; conocer y valorar las poblaciones y territorios locales, sean estos barrios, veredas, corregimientos, resguardos, municipios y departamentos; los procesos de capacitación deben ser entendibles y motivadores, previo estudio de experiencias anteriores; de acuerdo con los propósitos de los trabajos a realizar es necesario vincular a la institucionalidad, academia, grupos políticos, gremios, iglesias, medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales, entre otros; impulsar los observatorios, laboratorios de análisis, centros de pensamiento y similares que orienten, prevengan, acompañen y compartan; debe ser motivo de preocupación la permanencia, sostenibilidad e independencia de la organización a la que pertenecemos y con la que compartimos; el estudio del pasado y presente es insuficiente sino vislumbramos y nos preparamos para el futuro.
2. No olvidar que la IAP, además de las técnicas utilizadas, debe estar indisolublemente ligada a una concepción o filosofía de la vida basada en valores y principios, derechos y deberes, bienestar social, convivencia, oportunidades, respeto al medio ambiente, democracia real y reconciliación para los diferentes grupos y sectores de la población con los que trabajamos. La IAP es una contribución a la teoría, la epistemología y formas organizativas idóneas, producto de la innovación y la creatividad, obtenida con la participación de conocimientos y experiencias múltiples.
3. Orlando señala la solidaridad, libertad, dignidad y autonomía como bases de la IAP. Nosotros agregamos: para poder llevarlas a cabo necesitamos el desarrollo de

capacidades personales y colectivas como la resiliencia, manejo de las diferencias, superación de la pobreza, ética, autoformación, disciplina, responsabilidad y la disposición permanente a la búsqueda y comprensión de los hechos y percepciones que genera.

4. Todo esto no basta si no hay interés, disposición, compromiso y confianza de los grupos o sectores con los que se piensa trabajar; ausencia de disposición u organización en las comunidades; escasas organizaciones comunitarias y sociales bien informadas y con capacidad para elaborar proyectos y programas; pobre participación y control ciudadano; existencia de pobreza, inequidad, inseguridad, conflicto armado y violencia intrafamiliar; tergiversación y manipulación de información como estrategia de opositores o para obtener o sostener privilegios; poco interés de los grupos políticos, concejos y personerías municipales, administraciones municipales y departamental y gremios económicos sobre estos temas.
5. En el sector rural hemos trabajado especialmente con adultos, la mayoría hombres. En lo urbano los grupos atendidos son niños, adolescentes, jóvenes y adultos de ambos sexos de estratos 1 y 2. Para ellos todavía no contamos con propuestas tecnológicas adecuadas de comunicación que nos permitan relaciones más estrechas y eficaces.
6. Muchas de las comunidades rurales por su vulnerabilidad (grupos armados ilegales, narcotráfico, minería, abandono oficial, pobreza, lejanía de centros urbanos, inundaciones, sequías) están expuestas a migraciones persistentes, minería legal o ilegal, cultivos de uso ilícito, efectos sobre el territorio y los recursos, los cambios culturales y el olvido, obligado por los causantes de las muertes o desapariciones o el forzado por la víctima ante la impotencia de no poder hacer nada y tratar de sobrevivir con los recuerdos en silencio.

Montería, 11-6-2017